372(09)
Ch 24.
304
II 287

La Pedagogía vivida en las Escuelas maternales y de párvulos

Curso completo y práctico

por

Ch. Charrier

Inspector honorario de 1.ª Enseñanza de Francia

Prefacio de Mme. A. Coirault

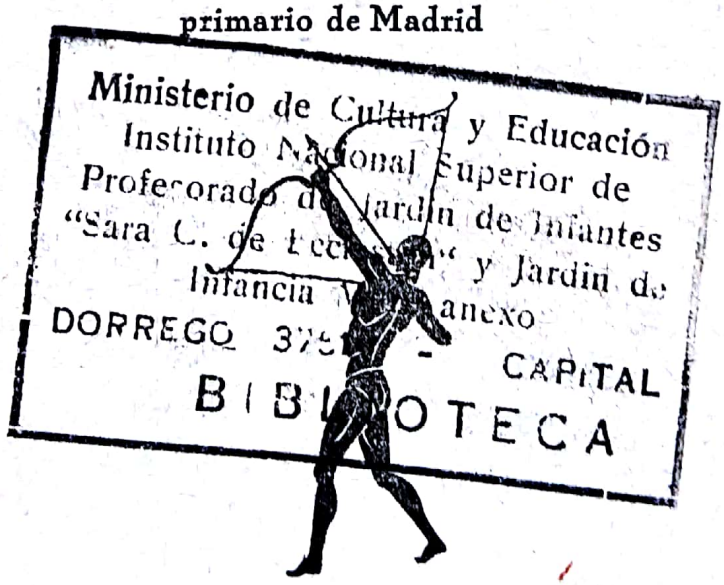
Inspectora general de escuelas de párvulos

Traducción española

de

Emilia Elías de Ballesteros

Profesora de Pedagogía de la Normal del Magisterio primario de Madrid



EDITORIAL ESTUDIO

Scanned by CamScanner

Esto es lo que aparece claramente leyendo este libro. En él se verá cómo la educación de párvulos ha estado y está todavía influída por los pedagogos extranjeros o franceses; cómo éstos han interpretado el resultado de sus observaciones y experiencias y cómo sus teorías han sido llevadas a la práctica educativa. Las páginas tan simpáticas consagradas a Susana Brés y a Paulina Kergomard avivarán el recuerdo de estas dos rectoras de nuestra pedagogía actual. Sin duda, sus nombres no podrán ser olvidados fácilmente en las escuelas de párvulos, pero las maestras jóvenes que no las han conocido pueden ignorar lo que se las debe. En lo que se refiere sobre todo a Paulina Kergomard, encontrarán en este libro su doctrina fielmente expuesta. Y aprenderán a conocer a esta mujer que, por haber revolucionado la educación de párvulos, tiene el valor de una figura de la pedagogía, pues no ha habido pedagogo que no haya sido un revolucionario en el arte de la educación. La obra realizada por estas iniciadoras produce hoy sus frutos, y era necesario e instructivo dar un cuadro de conjunto de estos resultados.

Scanned by CamScanner

I.—LA ESCUELA DE PÁRVULOS.

La escuela de párvulos recibe a los niños de las familias obreras y, por consiguiente, su matrícula es generalmente muy elevada.

A pesar de la palabra escuela que entra en su denominación, se guarda bien de instruir al niño y de obligarle a una labor esencialmente escolar. Busca, ante todo, que esté contento en la escuela, que esté en ella con alegría. De aquí la gran importancia que da a los juegos, a los movimientos graduados, a los cantos y a las recitaciones. Trata de desenvolver su inteligencia, y con este objeto cuida de la actividad de sus sentidos, esas ventanas del alma abiertas al mundo entero. También concede una gran importancia a los ejercicios sensoriales, tan ingeniosos y variados. Seguir y ayudar a la naturaleza y no forzarla es uno de sus principios fundamentales. Su sistema de educación está basado en el respeto a la libertad del niño, eliminando toda imposición inútil para proteger su naciente personalidad.

Descarta de sus procedimientos todo exceso de trabajo, limitándose a abrir dulcemente el espíritu y el corazón del alumno, predisponiéndole de este modo a recibir con fruto las lecciones de la escuela primaria, que ella misma inicia, de los cinco a seis años, con la lectura, la escritura y el cálculo.

Scanned by CamScanner

II.—Los jardines de la infancia.

Los jardines de la infancia (traducción literal de la palabra alemana *Kindergarten)* es una creación de Froebel, quien quedó entusiasmado al encontrarla, puesto que expresaba exactamente el espíritu de la institución que había concebido.

El sistema froebeliano se extendió en Alemania, Suiza, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, y para adaptarse a las características de estos países, tuvo que sufrir algunas modificaciones importantes. En Francia misma puede decirse que, después de adaptaciones y modificaciones, no ha quedado del método más que el nombre.

Los *jardines de la infancia* seleccionan su población escolar entre los niños y niñas de la aristocracia y de la burguesía, y, por consiguiente, su matrícula es siempre mucho menor.

Estos niños juegan, cantan, recitan, hacen ejercicios de trabajo manual con arcilla, madera y arena. La finalidad de los jardines de la infancia es ocupar agradablemente a los niños, poner en actividad su espíritu de observación, desenvolver su inteligencia y despertar su iniciativa. Todas las lecciones de las maestras se agrupan mensualmente alrededor de un tema único, elegido como centro de interés. Y los alumnos se instruyen sin fatiga y sin cansancio en medio de la mayor libertad, ya que una de las

Scanned by CamScanner

reglas esenciales de esta institución es limitarse a seguir y ayudar a la naturaleza.

III.—El fin que persiguen las dos instituciones es el mismo.

Algunas diferencias.

Hay que señalar, por tanto, las grandes analogías que existen entre las dos instituciones de que nos venimos ocupando hasta el punto de que si un alumno pasara de la escuela de párvulos a los jardines de la infancia, o recíprocamente, no se encontraría en modo alguno descentrado.

Quizá comprobara que se concede una libertad aún mayor a los alumnos de los jardines de la infancia que a los de las escuelas de párvulos, siéndoles permitido, por ejemplo, no participar en una lección o en un ejercicio que les desagrade. Advertiría igualmente que no se inicia a aquéllos en la lectura, escritura y cálculo aunque alcancen la edad de cinco años. Y, en efecto, tiene poca importancia que los alumnos que no terminan sus estudios hasta los diez y los ocho años no sepan leer, escribir ni calcular en tan temprana edad.

Hay otra diferencia que llama la atención del visitante. En la escuela de párvulos el mobiliario es con frecuencia viejo y sombrío, el material de enseñanza sin condición pedagógica ninguna, el decorado insuficiente. En el

Scanned by CamScanner

jardín de la infancia, por el contrario, todo es moderno y claro, abundante y rico. El presupuesto de la escuela de párvulos es muy modesto y el de los jardines de la infancia dispone de más amplios recursos.

Pero, en el fondo, las dos instituciones son análogas: el método general de educación y de enseñanza es único. Como ha dicho con precisión y con ironía M. Garcin: "la escuela de párvulos y los jardines de la infancia son dos etiquetas: la primera, escrita con tinta negra corriente; la segunda, con letras doradas, con adornos y arabescos para atraer a los incautos que sienten el orgullo de su dinero. Pero el contenido de los frascos es idéntico." (1).

IV.—Conclusión.

Lógicamente debería bastar una misma expresión para designar a dos establecimientos semejantes; pero las familias ricas no querrían jamás enviar a sus hijos a la escuela de párvulos, donde los verían mezclados con niños y niñas hijos de obreros. Y por eso, con el consentimiento tácito del Estado, los directores y directoras de los liceos, colegios e instituciones privadas crearon los jardines de la infancia para atraer párvulos. Hay que ver, por tanto, en ellos una concesión hecha a la vanidad de las familias. En estos dos establecimientos de primera

---

(1) *L'Education énfantine,* 1.º de agosto de 1923.

Scanned by CamScanner

educación se forman dos infancias diferentes, separadas por muros infranqueables. Sería de desear, por tanto, que todos los niños de Francia, sea cualquiera el medio a que pertenezcan, pudieran convivir en los primeros años de su existencia, aprendiendo de ese modo a conocerse y a amarse. Así comenzaría a desenvolverse en ellos el noble sentimiento de la fraternidad.

Pensamiento que confirma las ideas anteriores.

"Para el niño la intuición duradera y fuerte de la Patria es ante todo la escuela. Me refiero a una escuela verdaderamente común en que los niños de todas clases, de toda condición, puedan sentarse juntos durante los años de su escolaridad. La Patria aparecería entonces más joven y más bella en su armónica variedad."

MICHELET.

Scanned by CamScanner

CAPITULO XXV

Algunos tipos de niños

Los caracteres en los niños varían tanto como las fisonomías. Pero así como una sola mirada basta para distinguir los principales rasgos de la cara, es muy difícil penetrar en un carácter. El niño en clase siente pesar sobre él la mirada de la maestra; pero en el patio de recreo, sobre todo, es donde, entregado por completo al placer de jugar y sin sentirse molesto por una vigilancia excesiva, se manifiesta tal y como es y deja leer en él como en un libro abierto. La maestra, en medio de los niños, va de un grupo a otro, da consejos, alientos, sabe ver y oír y no se le escapa ningún incidente.

I.—EL NIÑO COLÉRICO.

"¡Ludovico está otra vez colérico!" Y en efecto, Ludovico, al ver la obstinación de Pablo, que no quiere jugar a su juego favorito, se ha puesto súbitamente

Scanned by CamScanner

a gritar, a gesticular. Está rojo, los rasgos de su fisonomía están alterados y trata de morder o arañar a cuantas personas se acercan a él. Se diría que está atacado de locura. La maestra se dirige a Ludovico, aleja a los niños que se habían agrupado a su alrededor risueños y burlones, y se guarda muy bien de oponer a la cólera del niño la suya. Con ello seguramente no conseguiría más que añadir leña al fuego. Solamente por la dulzura y la paciencia llegará poco a poco a dominar la crisis de Ludovico. Este niño inspira compasión a la maestra, pues piensa que quizá pesen sobre él terribles herencias, y que la familia, ella lo sabe muy bien, satisface todos sus caprichos. Por eso hace un llamamiento a su razón, a su corazón, diciéndole más tarde, cuando está más tranquilo, que no debe tratar de hacer prevalecer siempre su voluntad y que es preciso que procure vivir en buena armonía con sus camaradas.

II.—La niña enfurruñada.

Ahora es Emilia la que, con la cabeza vuelta hacia la pared, tiene la cara sombría y no quiere ver a nadie. Y, sin embargo, de ordinario es dulce y hasta amable. ¿Por qué, pues, se nos presenta ahora en esta actitud, que también adopta en otros momentos?

No lo sabemos exactamente. Pero suponemos que la

Scanned by CamScanner

semana última la maestra no le había dado la mano al salir por la tarde. Parece también que hoy ha sufrido una gran decepción: pensaba que obtendría la medalla y no la ha obtenido. Emilia está dotada de una sensibilidad exagerada, quizá enfermiza. Con frecuencia se siente herida en lo más vivo y sufre en su amor propio. La maestra tiene un sentido psicológico demasiado desenvuelto para obligar a Emilia a que se reúna con sus compañeras. ¿Qué haría esta niña en medio de sus compañeras alegres, y cuyo contacto la enfadaría más aún? Si busca la soledad, dejadla sola. Cuando vea que nadie se ocupa de ella, lo que le causará un disgusto real, se decidirá a ganar lentamente el grupo vecino. Pero en este momento interviene la maestra, y siempre llena de bondad, trata de que los niños, lejos de recibir a su compañera con burla, la ofrezcan amablemente un lugar en sus juegos.

III.—El niño "acusón".

"Señorita, Pedro me ha pegado", o: "Elena me ha robado mi pelota." Es siempre Enrique, el niño chismoso, el que a cada momento acude a la maestra para quejarse con una voz doliente de cualquiera de sus compañeros. Acusar se ha convertido para él en una manía, mucho más detestable cuando va acompañada de mentira. Pues en realidad nadie le ha pegado ni le ha ro-

Scanned by CamScanner

bado. Pero él ha dado a sus gestos y a sus amenazas una significación inexacta. Enrique representa, pues, en la escuela un papel muy feo, y la maestra, que lo sabe, le acoge siempre mal, pues sabe que esta vergonzosa costumbre es opuesta al carácter francés.

Sin embargo, se dirá que a veces hay en efecto niños oprimidos que se quejan con razón porque los mayores les han cogido sus juguetes o les han pegado. La libertad de que gozan los niños en el patio provocará necesariamente conflictos de esta índole, a los que no hay que conceder una exagerada importancia. La maestra examina la queja de los que se dicen oprimidos, se erige en juez, interroga a los testigos y pronuncia su sentencia. Pero es preciso que no olvide que una vigilancia cada vez más atenta durante los recreos evitará los conflictos, y, por consiguiente, las quejas de los niños.

IV.—El niño hipócrita.

¿Juzgaríais peligroso a un niño que lentamente va de un grupo a otro interesándose al parecer en el juego de sus compañeros? Parece que no hay motivo para ello, porque ningún rasgo de su fisonomía denuncia maldad. Y, sin embargo, observadle atentamente. Furtivamente acaba de derribar con un rápido puntapié un magnífico puente edificado en la arena por pequeños arquitectos que

Scanned by CamScanner

estaban realmente entusiasmados con su obra. Inmediatamente desaparecerá, y le veréis en seguida, siempre tranquilo en apariencia, unirse a otro grupo, mostrarse muy afectuoso respecto de sus compañeros, y después, sin motivo, tirar violentamente de los pelos a una niña y luego huir.

Este niño, que sabe ocultar tan bien sus intenciones, es el niño hipócrita, temido y odiado de todos sus compañeros, porque carece de franqueza y de bondad y porque sus actos son casi siempre mal intencionados. Nunca será bastante vigilado por la maestra, y será necesario que lo sorprenda en flagrante delito para castigarlo, o mejor todavía evitar por medio de una estrecha vigilancia que haya posibilidad de que satisfaga sus instintos de hipocresía y de maldad.

V.—Amplitud del campo de observación de la maestra.—Conclusión.

Para obrar eficazmente con los alumnos desde el punto de vista de su perfección moral, la maestra debe conocerlos. Es necesario, por tanto, que los estudie, y en ningún momento lo hará mejor que durante el recreo. Su atención se ha dejado atraer ya por los niños coléricos, los niños hipócritas y *acusones*. Pero hay también ni-

Scanned by CamScanner

ños dominantes, egoístas, tímidos, miedosos y tristes. Hay, por tanto, un vasto campo de estudio abierto a su observación. No basta que clasifique a los diferentes tipos de alumnos lo mismo que un botánico hace con las plantas, sino que debe, una vez conocido el defecto dominante, buscar el medio de combatirlo, porque para curar el mal hay que encontrar el remedio apropiado.

Todas las maestras de escuela de párvulos tienen, por tanto, el deber de estudiar a los niños a ellas confiados. Ninguna quisiera ser acusada de tener ojos y no ver y de exponerse, por su falta de conocimientos psicológicos, a cometer los mayores errores. El capitán de Jorge Curtelin mandaba invariablemente el mismo remedio a todos los soldados enfermos que acudían a su visita, y ninguna maestra querrá correr el riesgo del ridículo que supone tratar de la misma manera a niños de tendencias tan diversas y cuya educación corre a su cargo.

Pensamientos que confirman las ideas anteriores:

1.º "Hay un corto intervalo más instructivo que los demás para el observador, y es aquel en que la verdadera infancia subsiste y se descubre: es el período de los dos a los cuatro años."

NECKER DE SAUSSURE.

Scanned by CamScanner